

Citas de palabras de san Josemaría en

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Ed. Rialp, Madrid 2011.

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, pp. 32-33:

Fuente: sin cita

[Ante la muerte repentina e inesperada de Suso Garrido, un joven universitario que estaba a punto de incorporarse al Colegio Romano de la Santa Cruz:]

**Hijos míos, para nosotros la muerte significa entrar en la Casa del Padre y encontrarnos definitivamente con la Vida. Suso ha sabido amar a Dios, ha sido fiel a su Voluntad y ha vencido la última batalla de esta guerra de paz y de amor. Ya está junto al Amor..., ¡El Amor con mayúscula!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 33:

Fuente: sin cita

[Ante la muerte repentina e inesperada de Suso Garrido, un joven universitario que estaba a punto de incorporarse al Colegio Romano de la Santa Cruz:]

**Hoy es un día de dolor pero también de alegría y de victoria. Aceptamos la Voluntad de Dios, pero eso no significa que en el Opus Dei deseemos morirnos. Estamos dispuestos a marchar a la Casa del Padre cuando Dios nos llame, pero hay que pedirle que nos conceda muchos años de vida para gastarla en su servicio. Lo nuestro es morirnos viejecitos, en la cama, exprimidos como un limón...**

(...)

**A ti no te conozco** [preguntó al verme].

**¿Cómo te llamas? ¿Qué estudias?**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 34:

Fuente: sin cita

**¡Toda la vida nuestra es amor! ¡Todo por amor a Cristo!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 50:

Fuente: Palabras del 7-XII-1953

**Amando a la Virgen aprenderéis a ser contemplativos con naturalidad y sencillez, sin rarezas.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 54:

Fuente: sin cita

[Sobre la formación de los sacerdotes:]

**Cuántas veces he dado vueltas al problema de los sacerdotes y de la formación.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 55:

Fuente: Palabras, 15-III.1961

[Seguía pidiendo al Señor, por mediación de la Virgen, que nunca faltasen] **sacerdotes con las condiciones necesarias de preparación científica y espiritual, profunda y reposada.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 56:

Fuente: sin cita

[Hablando de los primeros años en Villa Tevere, la sede central del Opus Dei en Roma:]

**Vivíamos como san Alejo debajo de la escalera.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 56:

Fuente: sin cita

[En los primeros años en Villa Tevere, cuando le ponían una estufa eléctrica para que se calentara, la apagaba enseguida diciendo:]

**¿Cómo vais a pasar frío y yo no?**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 57:

Fuente: finales de 1952

[El Colegio Romano de la Santa Cruz iba creciendo.]

**¡En octubre vendrán ochenta!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 58:

Fuente: sin cita

[En el Villa Tevere no había mesas, ni sillas, ni libros suficientes, pero repetía:]

**En la guerra como en la guerra.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 61:

Fuente: san Josemaría, *Apuntes íntimos*, nn. 217-218 (7-VIII-1931)

**Comprendí que serán los hombres y las mujeres de Dios quienes levantarán la Cruz con las doctrinas de Cristo sobre el pináculo de toda actividad humana... Y vi triunfar al Señor, atrayendo a Sí todas las cosas.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 63:

Fuente: sin cita

[A Julián Herranz le hacen una pequeña intervención en un párpado que le obliga a llevar un ojo vendado durante un tiempo].

**¿Qué tal está mi pirata? Hazle caso al médico y no leas mucho. Mira, hijo mío, qué poca cosa somos: nos tapan un ojo y perdemos el relieve de las cosas. Eso les pasa a las almas que pierden la visión sobrenatural. Tú... no seas nunca un pirata de la vida interior.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 65:

Fuente: sin cita

**Mira, mira: allí está la iglesia de Santa María Antica. Ése es el Arco de Tito. Allí al fondo se ve el Coliseo, ¿te gusta?**

[En San Juan de Letrán:]

**Mira, allí está el Baptisterio. Y aquel...**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 65:

Fuente: sin cita

[Enseñando Roma a Julián Herranz:]

**Cuéntame cosas de Madrid [me dijo] de tus padres, de tus amigos, de la Universidad....**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 67:

Fuente: sin cita

[Al inyectarle insulina, se doblaba la aguja:]

**Es que este borrico [bromeaba] tiene la piel muy dura...**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 67:  
Fuente: sin cita

[Respecto a la diabetes, pedía que no le limitara] **poder seguir trabajando con las almas.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 67:  
Fuente: sin cita

**La alegría cristiana tiene sus raíces en forma de cruz.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 71:  
Fuente: sin cita

[La construcción de Villa Tevere y la expansión universal del Opus Dei supuso] **una abnegación mayor en cada jornada.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 71:  
Fuente: sin cita

[Estaba construyendo Villa Tevere, con tanto sacrificio, pensando en nosotros y en todas las personas a las que debíamos llevar el mensaje de Cristo. Hizo una pausa y añadió en voz baja]

**Pero no esperéis nunca ninguna compensación humana en vuestro trabajo de almas entregadas. ¡Trabajad sólo por amor a Jesucristo! A mí nadie me ha agradecido nada... ni falta que me hace. No tengo más compensación humana que vosotros.**

[Uno le dijo que cómo podía pensar que fuésemos a serle ingratos. Y con una sonrisa contestó:]

**Me dolería muchísimo, hijo mío, pero por otra parte, me daría lo mismo.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 73:  
Fuente: sin cita

[A uno que preguntó cómo podíamos servir mejor al Opus Dei:]

**Querrás decir cómo podemos servir mejor a Dios por medio del Opus Dei; o cómo podemos servir mejor a la Iglesia, en el Opus Dei... porque el Opus Dei es medio y no fin.**

[Dejó muy claro que a quien teníamos que imitar era al Señor, no a él. No quería protagonismos de ningún tipo:]

**Yo no soy vuestro modelo. ...Aunque he de daros buen ejemplo: vuestro modelo —y el mío— es Jesucristo.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 74:  
Fuente: sin cita

[Nos recordaba, día tras día, que lo hiciéramos todo por amor a ese Dios Padre que nos espera en el trabajo, en el descanso, en las contrariedades de cada día,] **que son físicas, que son morales, que son psicológicas, que es el cansancio, tanta cosa...**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 75:  
Fuente: Cfr. Testimonio de José Luis Gutiérrez, T-04259

[Hablando de unos recién casados que le habían dicho que esperaban un hijo: si era niño, lo llamarían así; si era niña, así...]

**Es bonito. Son cosas que sólo se le cuentan a un Padre.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 76:  
Fuente: sin cita

**Mirad, hijos míos, podríais pensar que estoy triste, pero no; lo que pasa es que estoy tremendamente cansado... Pero no estoy triste. Estoy contento. Lo nuestro es estar contentos siempre. ¡Contentos, con contenido!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 77:

Fuente: sin cita

**Ofendería a Dios si dijera que el Señor no nos ha hecho milagros... pero el milagro del Opus Dei es hacer de esta prosa pequeña de cada día, endecasílabos, verso heroico. ¡Nunca habléis de milagrerías!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 77:

Fuente: Cfr. T-6505

**¡Venid!. Este es el médico que me curó de la diabetes.**

[A lo que el doctor Faelli respondió bromeando: “¡Entonces yo sería Premio Nóbel!”]

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 77:

Fuente: Palabras el 7 de febrero de 1961, Cfr. Testimonio de Carlos Cardona T-6138

[Seguía dando gracias al Señor por su curación de la diabetes, aceptando plenamente la Voluntad de Dios en su vida:]

**Cuando el Señor lo quiera mandará unos puñados de azúcar y... ¡volverá la enfermedad!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 78:

Fuente: Palabras del 4-VI-1954, tras la merienda

**Dios os lo pague: da gusto estar entre gente que sabe sonreír. La sonrisa, ¡qué caridad más fina!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, pp. 78-79:

Fuente: Cfr. Testimonio de Antonio Miralles García, T-6543

[Comentó una tarde, durante una conversación distendida, para distraer a sus hijos].

**¿Os habéis fijado en los nombres que vienen en la guía telefónica? ¡Traedla, que nos vamos a divertir un rato!**

[Tomó el listín y lo abrió al azar]:

**Occhibelli, Occhiochiuso, Occhiodoro, Occhipinti (Ojos bellos, Ojo cerrado, Ojo de oro, Ojos pintados).**

[Disfrutaba viéndonos reír].

**Busca, busca en Bella, a ver qué viene.**

[Y continuaron las carcajadas: Bellabarba, Bellachioma, Bellagamba...]

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 79:

Fuente: sin cita

**Esta santidad grande, que Dios nos pide [decía], se encierra en las cosas pequeñas de cada jornada.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 79:

Fuente: sin cita

[Cuando, Julián Herranz tiene que viajar a un determinado país como Delegado suyo, le dio este consejo:]

**Fíjate en tres cosas: si son rezadores, si se ayudan con la corrección fraterna y si están alegres.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 79:  
Fuente: sin cita

**De tal manera amó Dios al mundo que envió a su Hijo Unigénito para salvarlo: ¡cómo no voy a amarlo yo!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 81:  
Fuente: sin cita

**Tienes que comprender que no nos comprendan [dijo bromeando]. Por ejemplo, yo no entiendo a los que juegan al fútbol: ¡veintidós hombrones y una sola pelota! ¡que le den una pelota a cada uno y en paz! Tenéis que dejarme que yo no lo entienda... Y además, a ellos les tiene sin cuidado que no les entiendan: se divierten, ganan dinero...**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 81:  
Fuente: sin cita

[En ocasiones comparaba los entrenamientos deportivos con la ascética cristiana:]

**¿Os habéis fijado todo lo que les exigen?** [comentó una vez, a propósito de las concentraciones previas a los partidos de fútbol]. **Tienen un método, un horario, un plan de comidas... ¡Y eso, para ganar un partido de fútbol! Y nosotros, a veces... ¡con qué dificultad nos sujetamos a métodos llenos de libertad que nos llevan al Cielo!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 82:  
Fuente: sin cita

**La genuflexión, bien hecha. Tocando el suelo con la rodilla, de modo que se note. Sin preocuparse por el menisco: no se romperá...**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 83:  
Fuente: Plabras del 25-II-1964.

**Me gusta oír al pueblo cuando canta. El pueblo, en todos los países del mundo, cuando canta esas canciones populares, canta canciones de amor. En la tierra lo más noble que hay es el amor.**

[Y añadió que esas canciones reflejaban] **el amor limpio de nuestros padres y son coplas de amor a lo divino. Lo llevamos al amor de Dios todo... ¡todo al amor de Dios!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 83:  
Fuente: Cfr. Testimonio de Antonio Aranda Lomeña, D-4363

**En el amor de Dios** [comentó a media voz, al terminar la ranchera “Guitarras a medianoche”] **sucede algo parecido: a veces hay que cantar... y a veces hay que llorar.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 84:  
Fuente: sin cita

[Amaba las canciones alegres y las que hablaban del amor humano,] **porque si expresan bien el amor humano, sirven para el divino.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 85:  
Fuente: Palabras del 9-VIII-1964.

[Dejó por escrito:]

**No tengo nada en contra de la arquitectura nueva, ni de la novísima.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 86:  
Fuente: RHF, T-05362

**Hitler [decía] siempre me ha parecido un obseso, un desgraciado y un tirano.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 87:  
Fuente: Cfr. Testimonio de José Luis Illanes, T-03390; Testimonio de Ramón García de Haro, T-06534

[En 1968 vio “Seven women”, la cinta con la que John Ford se retiró del cine, que en Italia titularon “Missione in Manciuira”. La trama discurría en China y mostraba la angustia de siete misioneras no católicas que esperaban con terror la llegada de unas hordas. La tensión iba en aumento hasta que una de ellas, hundida moralmente, le dijo al médico de la misión: “¡Es que Dios no me basta! ¡Me siento sola!” San Josemaría debió vivir aquella trama con particular intensidad, porque dijo que se alegraba de haberse quedado a ver la película. Comentó que esas mujeres padecían esa soledad y esa angustia porque no tenían la Eucaristía, mientras que los católicos podemos acudir a Jesús Sacramentado en los momentos difíciles de nuestra vida:]

**Se han quedado con el corazón seco, porque no tenían a Cristo... porque el Señor no estaba en medio de ellas ...Sin Sagrario nosotros también nos sentiríamos solos. Nada nos bastaría si Dios no estuviese con nosotros.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 87:  
Fuente: Cfr. Testimonio de Sabino Gabiola Torco, T-06533

[A comienzos de los setenta, habló, a raíz de una película, sobre el problema de la drogadicción juvenil. Se acababa de descubrir en Roma una red que distribuía droga entre los alumnos de los liceos, y le veo aún paseando de un lado a otro, comentándonos, con gesto de dolor, cómo destruían moral y físicamente a esos chicos.]

**Había que ayudar a los jóvenes para que no se dejaran vencer por esos reclamos.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 88:  
Fuente: Cfr. Testimonio de Iñaki Celaya, T-06204

**Yo quisiera que, cerrando los ojos de la carne [nos dijo una mañana de 1958], contemplarais la vida de Cristo como en una película: que fuerais actores de su vida, estando con los Apóstoles y con las santas mujeres, más cerca de Jesús que San Juan.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, pp. 88-89:  
Fuente: Palabras del 11-IV-1954 durante un retiro espiritual.

**Quisiera que vivieseis conmigo esta escena evangélica. Va Jesús con sus discípulos por tierras de Galilea. Atraviesan un trugal cuajado de mies. La paz inunda el paisaje. Jesús mira las espigas doradas que se curvan al peso del grano y piensa en silencio. Va haciendo silenciosamente su oración... A su lado caminan los discípulos. Algunos se quedan rezagados. Tienen hambre y estrujan entre las palmas de sus manos las espigas para tomar luego sus granos maduros.**

**Jesús levanta la mirada del trugal, y con el pensamiento puesto en otro, inmenso, casi infinito trugal, se vuelve a sus discípulos y les habla: La mies es mucha y los obreros pocos.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 89:  
Fuente: sin cita

[Alentó a muchos profesionales de los medios de comunicación a promover iniciativas que conjugaran armónicamente la identidad cristiana con un alto nivel de preparación cultural y calidad profesional.]

[Él no era, nos comentaba riendo] **como los postes indicadores de las carreteras, que señalan la dirección, pero se quedan quietos en su sitio.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 91:

Fuente: sin cita

[Julián Herranz trabajó en varias publicaciones dirigidas a los fieles y cooperadores del Opus Dei. San Josemaría quería transmitir por medio de ellas el espíritu de Cristo. Un día, a punto de salir de Roma, le pide que, por favor, baje al garaje. Al llegar le entregó dos hojas manuscritas, arrancadas de un pequeño cuaderno que tenía habitualmente sobre la mesilla junto a la cama, diciéndole:]

**Pueden servirte. Las he escrito esta noche.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 92:

Fuente: sin cita

[Contenido de las dos hojas manuscritas que san Josemaría entregó a Julián Herranz (ver cita anterior):]

**Te inquietas con esta persona o con aquella otra porque te gusta hacer las cosas como Dios manda. No hay que olvidar que lo que Dios nos manda siempre es vivir el precepto de la caridad; así no juzgarás con ligereza, y sabrás comprender, disculpar, olvidar.**

**Que ninguna humillación te haga vacilar en tu camino, por injusta que te parezca; vuelve a tu alegría y a tu paz. No olvides que todo es para nuestro bien: *omnia in bonum!***

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 93:

Fuente: sin cita

[Decía que su experiencia en el trato apostólico con las almas y en el acompañamiento espiritual consistía] **en una mezcla de buen humor y de ciencia de Dios; y de ciencia humana y comprensión.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 94:

Fuente: Palabras de octubre de 1954 **¿Te gustaría trabajar en la Villa y echarnos una mano allí?**

**Hijo mío, yo no necesito grandes genios a mi lado, sino personas que me digan lo que piensan con sencillez. Es lo que más agradezco. ¡Porque no se trata de decir a todo que sí!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 95:

Fuente: sin cita

**Julián, ¿puedes venir un momento, por favor?**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, pp. 95-96:

Fuente: sin cita

[Entrega un expediente a Julián Herranz donde exponen diversas iniciativas apostólicas. Lo comentan, resuelve sus dudas y le dice:]

**Muy bien, consulta lo que tengas que consultar, estúdialo a fondo y ya me darás tu opinión dentro de cuatro o cinco días...**

[Regresa a su despacho y san Josemaría le telefona de nuevo:]

**¿Julián? Mira, se me ha ocurrido una nueva idea. Apunta por favor...**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 96:

Fuente: sin cita

**Julián, me ha hecho don Álvaro otra sugerencia que quizá te pueda servir. Si puedes toma nota, por favor...**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 96:  
Fuente: sin cita

[Alentaba a trabajar así: con paz y serenidad. Hay] **cientos de dificultades y de problemas diversos, que os pueden agotar. No os preocupéis. Permaneced en calma, serenos. Rezad, poned todos los medios humanos, cumpliendo todo lo que está previsto; abandonaos completamente en las manos del Señor y de la Santísima Virgen con espíritu filial, y... veréis cómo todo se resuelve. Os quiero serenos, porque la serenidad es una virtud indispensable para el que gobierna. No olvidéis que no estamos haciendo algo humano, sino algo de Dios.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 97:  
Fuente: sin cita

[Encargó a Julián Herranz un asunto urgente:]

**¿Está ya lo que te pedí?** [le preguntó la mañana siguiente].

[- No, Padre.]

[El día anterior había estado trabajando al ritmo habitual y se había acostado a la hora de costumbre, pensando que no corría prisa. Pero sí corría: ¡ya le había dicho que era urgente!]

**Mira, Julián, quiero que durmáis siete u ocho horas todos los días, pero si un día hace falta acostarse un poco más tarde para terminar algo, se hace. Lo mismo que un padre de familia con dificultades económicas que exigen algún extraordinario para sacar adelante a los suyos.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 97:  
Fuente: Palabras de junio de 1955

[No alentaba esas urgencias urgentísimas del “lo quiero para ayer”:]

**Recordad siempre que todo puede esperar. A vosotros os parecerá raro lo que os voy a decir: hay algunas cosas que no son urgentes y pueden esperar; pues las urgentes... pueden esperar más todavía. Precisamente porque son más urgentes. ¿Está claro? ¡Serenos! ¡Tranquilos! Es que me urge mucho. Pues... un poco de calma...**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 98:  
Fuente: Cfr. Jesús Álvarez Gazapo, Testimonio, p. 36, sesión 204

[En plenas obras de Villa Tevere, se encontró con un albañil en la puerta del ascensor, que al verle, hizo ademán de retirarse para que subiera solo. Se negó en redondo:]

**¡Pase! Somos dos hijos de Dios que nos dirigimos a nuestro trabajo.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 100:  
Fuente: sin cita

[Durante el periodo previo a la ordenación, san Josemaría nos alentó a ser] **muy piadosos, muy trabajadores, muy mortificados y muy buenos hijos de la Santa Iglesia Romana.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 101:  
Fuente: Palabras de junio de 1955

**Mirad qué tesoros ha puesto el Señor en vuestras manos... Esas manos consagradas, esas manos que te consagrarán... ¿Qué vale el cetro de un emperador, qué valen todas las verdades de la ciencia de este mundo en comparación con lo que Dios te ha dado a ti, que vas a ser sacerdote? ¡Por Él, con Él y en Él! ¡Esto es amor! Cuando se ama se está pendiente de la persona a la que se quiere,**

**de un gesto de su boca, de un parpadeo de sus ojos, de un movimiento de sus brazos... ¡Que os enamoréis de Cristo!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 101:  
Fuente: Carta a los nuevos sacerdotes, 30-VII-1955.

**¡Cuántas veces en estos días, sois vosotros el tema de mis conversaciones y de mi oración! Hubiera sido, para este pecador, demasiada alegría estar junto a vosotros ahora. Ofrezco al Señor esta separación material -la pena de esta separación-, para que os dé gracias abundantes en vuestra futura labor sacerdotal.**

**Que sepáis ocultaros y desaparecer -sal y luz de sal y luz- sirviendo con alegría especialmente a vuestros hermanos, y a todas las almas; que nunca abandonéis el estudio de la ciencia eclesiástica, preparando con empeño las conferencias mensuales, los exámenes para las licencias internas, los otros exámenes quinquenales y los cursos anuales; que nunca me hagáis casta, dentro de la Obra, dejándoos servir por vuestros hermanos en lugar de servirlos. (...)**

**Que estéis siempre contentos.**

**Que seáis muy sinceros.**

**Que os queráis de verdad.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 102:  
Fuente: san Josemaría, *Carta 2-II-1945*, n. 20

**Los miembros del Opus Dei que son llamados al sacerdocio siguen formando con los seculares, dentro de la Obra, una sola clase. Esto constituye una providencia muy particular de Dios, que debemos agradecerle desde el fondo de nuestro corazón.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 104:  
Fuente: san Josemaría, *Carta 28-III-1955*, n. 10

**En el Opus Dei todos somos iguales aunque tengamos para el sacerdocio la veneración que merece. Dentro de la Obra no hay categorías que distingan y separen en dos clases a los sacerdotes y los seculares.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 106:  
Fuente: Notas tomadas por el autor de la meditación que predicó san Josemaría el 5-III-1953.

[Hablando del comienzo de la labor apostólica con gente joven en un nuevo lugar]

**¿Y cómo se comienza? ¡Como se puede! ¿Y dónde se comienza? ¡Donde se puede! (...) en casas de amigos, en hoteles, en dos habitaciones que se alquilan...**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 107, en nota a pie de página:

Fuente: Notas tomadas por el autor de una charla en el Colegio Romano en junio de 1955

**[El Opus Dei se extendía por el mundo de forma] vigorosa, divina, que no tiene precedentes; es una cosa que la gente no se para a estudiar... ¡pero que se precipita a juzgar sin conocer!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 107:  
Fuente: Cfr. Testimonio de Ramón García de Haro, T-06534

**[Siempre que se pudo, los que comenzaron fueron naturales de las diversas naciones, porque san Josemaría deseaba que la Obra que es tan universal como el Pueblo de Dios, no fuera algo “importado”, sino que surgiera] de la carne y la sangre del propio país.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 107:  
Fuente: Palabras en 1962

**La Redención se está haciendo aún en este momento. Y vosotros y yo somos corrededores.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 107:  
Fuente: Frase oída por el autor en 1974

**Tenéis que huir tanto de la actitud del intrépido que todo lo ve fácil, del que cree que le sobran energías, como del encogimiento del tímido que todo lo ve con dificultad insuperable, porque cree que no tiene fuerzas.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 108:  
Fuente: Notas tomadas por el autor de una charla de san Josemaría en el Colegio Romano, Roma, 17-VI-1955

**Hemos venido a la Obra a dar gusto al Señor y a cumplir con alegría su voluntad, donde Él quiera. Id con alegría al sitio donde el Señor os pone para vuestro trabajo, para vuestra siembra. Id dispuestos a sembrar, y si el Señor quiere, a hacer la recolección. Si no, la harán los que vengan detrás: no se pierde nunca el fruto, porque es siembra de santidad.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 108:  
Fuente: Notas tomadas por el autor de una charla de san Josemaría en el Colegio Romano, Roma, 17-VI-1955

**El Señor nos ha dado el mundo por heredad. Hemos de estar dispuestos a trabajar de polo a polo, con un cariño de entrega, con un amor que suavice todas las asperezas. Seremos chinos o lo que sea: ¡es igual! Y lo seremos de corazón, sin dejar de querer a nuestro sitio de origen.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 108:  
Fuente: Notas tomadas por el autor de una charla de san Josemaría en el Colegio Romano, Roma, 6-XI-1963

**Cuanto más varios seamos, mejor serviremos a Dios (...)... Ideas fijas, pocas: el amor a la Iglesia y la fidelidad al Magisterio de la Santa Sede.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 109:  
Fuente: Notas tomadas por el autor de una charla de san Josemaría en el Colegio Romano, Roma, 6-XI-1963

**¡Dentro de no demasiados años, fenómenos nuevos, realidades nuevas, habrá en todos los países!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 109:  
Fuente: Testimonio del autor sobre el Fundador del Opus Dei fechado el 29-VII-1976

**No quiero que mis hijos pasen hambre, como yo he tenido que pasar muchas veces.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 110:  
Fuente: Cfr. Jesús Álvarez Gazapo. "Manuscrito", p. 271

**Este es el secreto del Opus Dei: la oración, *consummati in unum*: con los que tenemos ya en el Cielo, con los que están en el Purgatorio, y los que estamos aún aquí, en la lucha**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 111:  
Fuente: Palabras en 1954

[- Padre, ¿cuándo comenzaremos tras el telón de acero? -le preguntaron en enero de 1954.]

[Contestó, como recogí en mis notas,] **que diversos prelados de esas naciones le habían rogado encarecidamente que fuéramos, pero que aún es algo pronto.**

[No contaba todavía con personas suficientes.

**Pero llegará el día de hacerlo e iremos entonces también a esas naciones donde la Iglesia está perseguida.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 112:

Fuente: 9-IV-1955, D-427-29

[Anhelaba ir a países como Corea o Indonesia. Era consciente de que en aquellos años, a comienzos de los cincuenta nos quedaba un largo camino por recorrer: nos encontrábamos] **comenzando a salir del puerto.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 112:

Fuente: 4-VI-1954, D-427-24

**Estamos como en un foco que va creciendo en extensión y abarcando cada vez más, sin perder intensidad, siempre con la misma luz y el mismo calor. ¡Veintiséis años no son nada! Yo veo la Obra proyectada dentro de cuatro o cinco siglos. Y siempre joven, garbosa, guapa y fecunda.**

**Nos están llamando de muchos sitios... A todos iremos, pero a su tiempo. Y hay que ir cara a Dios, sabiendo que se encontrarán dificultades. Los objetivos más próximos son Brasil y Canadá; después Australia y Nueva Zelanda.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 112:

Fuente: 5-VI-1954, D-427-42

[Y, ¿África es interesante? -le preguntó uno.]

**Todo sitio donde hay almas nos interesa...**

[Pero allí la labor será muy difícil...]

**¡Más interesante aún!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, pp. 112-113:

Fuente: 28-VI-1955; D 428-1

[Padre, ¿cómo se podrá trabajar apostólicamente con los árabes?

[Contestó con gran rapidez, sabedor de que el Opus Dei no pertenece a una cultura determinada, al igual que la Iglesia de la que forma parte: ]

**¡Siendo muy árabe!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 113:

Fuente: Notas del autor. Meditación en Roma, 7-VI-1964

[Animaba a tratar a todo tipo de personas. Tratando con afecto a todos, lo mismo a los que viven cerca de Cristo como a los que se empeñan por alejarse de su lado... Estos últimos estaban especialmente presentes en su oración:]

**Id a la oveja que se ha ido o a la que se quiere perder. ¡Ve Tú mismo detrás de ellos! Buen Pastor, Jesús, cargados sobre tus hombros... ¡que se reproduzca aquella figura amabilísima de las catacumbas!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 114:

Fuente: sin cita

**Algunos quieren ser levadura, pero sin mezclarse con la masa. No son capaces de mezclarse con la gente y desaparecer: ¡no son capaces de pasar inadvertidos! Es una manifestación de soberbia el no querer desaparecer... como si contara algo el nombre nuestro en la tierra.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 114:  
Fuente: Notas del autor. Meditación en Roma, 7-VI-1964

[Para recordar que todo es fruto de la gracia y que el afán evangelizador sólo debe moverse por el amor a Cristo, sin motivaciones humanas -como la de pretender “adornarse” con los frutos apostólicos- cantaba en ocasiones esta antigua jota aragonesa: El querer sin esperanza / es el más lindo querer. / Yo te quiero y nada espero: / ¡mira si te quiero bien.]

**Es decidirse a dar una puñalada a la soberbia y desaparecer.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 115:  
Fuente: sin cita

Sólo Dios conoce la aventura interior de cada alma y qué ha supuesto para ella el encuentro con Cristo en su trabajo, en su familia, en su ambiente... todo esto es lo que san Josemaría llamaba **la aventura de lo cotidiano**.

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 118:  
Fuente: Cfr. Testimonio de Soichiro Nitta, T-03448

[Soichiro Nitta, uno de los primeros miembros japoneses del Opus Dei, evocaba las palabras que le había dicho san Josemaría:]

**Yo quiero mucho a tu país. Tienes que ser como un faro que alumbre, que dé esperanza a la gente, porque hay muchos sin esperanza.** [Y recordando que yo era converso, le dijo:] **¡Cuánto le debes a Dios, cuánto le quieres y cuánto te quiere El! ¡Dios te bendiga, Soichi!** [Y añadió:] **Si Dios me deja vivir un poco y Soichi me enseña su tierra cuando estén los cerezos en flor, yo gozaré mucho. Tendré que ir con un bastón... Me gustaría ir a aquella tierra que es como un trozo de Cielo.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, pp. 118-119:  
Fuente: Carta del 21-IV-1969 a sus hijos del Japón

**Queridísimos: Recibo siempre con mucha alegría las noticias que me mandáis de vuestra labor; y rezo muy frecuentemente para que vuestro trabajo apostólico en medio de ese pueblo, que en su inmensa mayoría aún no conoce a Jesucristo, tenga siempre la eficacia y el garbo de los buenos hijos de Dios.**

**Convenços -ya sé que lo estáis- de que vuestra tarea, vuestro Opus Dei, dará más y más frutos, si trabajáis con la mirada puesta en Dios: así nada de lo que hacéis, ninguno de vuestros esfuerzos se perderá; todo es eficaz.**

**Meditad de vez en cuando que esa labor de ahora, de poner los primeros cimientos, dará, en los años que vendrán, unos frutos muy abundantes, y tan estupendos como los que ya habéis logrado, con la amorosa bendición de nuestro Señor y de su Madre Santísima. Deseo que ese pensamiento no os abandone nunca, porque os ayudará a ser siempre muy serenos y optimistas, en medio de las normales dificultades externas.**

**Con todo su cariño, os bendice este Padre vuestro que os tiene a todos muy metidos en su corazón.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 119:  
Fuente: Palabras a D. Casimiro Morcillo cuando D. Pedro Casciaro iba a partir hacia México

**...esta bendición y una imagen de la Virgen es todo lo que puedo darles para comenzar en México.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 120:  
Fuente: sin cita

**Os está naciendo la Obra en las manos** [nos decía san Josemaría, al contemplar las maravillas de la gracia en tantas personas de los lugares más alejados de la tierra]. **Yo me pasmo y me conmuevo al considerar que tú y que yo estamos llevando por el mundo entero la semilla de Dios.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 121:

Fuente: Notas tomadas por el autor el 24-VI-1974

**La Obra se hace a fuerza de amor y de sacrificio, con oración, con mortificación, con trabajo y con celo apostólico. Hemos de sentir deseos de que el Amor sea amado, y agradecedle de veras, con todas vuestras fuerzas, el que se nos haya entregado. Agradecedse porque por ahí no se lo agradecen y muchos no le han olvidado por completo; y nosotros -tú y yo- no se lo agradecemos bastante.**

**En cada uno de nosotros hemos de procurar que no venza el diablo. Luchad decididamente contra la soberbia. Estamos bien convencidos de que no valemos nada... y sin embargo, ¡cuánta arrogancia hasta en los pequeños detalles de nuestra pelea diaria! Nunca hay motivo para la soberbia, porque de una parte ¡no tenemos nada, no valemos nada, no somos nada! Y de otra... si alguna vez hacemos algo, es Él -y solamente Él- con nuestro poco de correspondencia.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 121:

Fuente: Cfr. Testimonio de Cormac Burke, T-2026. Durante una meditación, en la Semana Santa de 1955.

**Señor, estoy confundido** [dijo, en voz baja, casi en confidencia]. **No es fácil que uno que ha empezado una fundación haya visto lo que he visto yo.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 121:

Fuente: Cfr. Testimonio de Fernando Bayo, T-6514

[Era frecuente verle con los brazos apoyados sobre las rodillas, y la cabeza agachada, musitando:]

**Hijos míos. ¡Si todo lo ha hecho Dios...! Yo soy un pobre hombre.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 124:

Fuente: sin cita

**Para dar doctrina necesitamos formación. Una seria y profunda formación. No esperéis nunca unas iluminaciones extraordinarias de Dios, que no tiene porqué darnos, cuando están los medios a nuestro alcance, si ponemos el esfuerzo conveniente.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 125:

Fuente: sin cita

[Sobre los que se dedican a la Teología:]

**Esas personas debían estar unidas, como es deber de todos los católicos, en el común denominador que dan la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia. Pero en todo lo demás, ¡viva la libertad!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 125:

Fuente: sin cita

[En las ciencias eclesiásticas precisaba que los profesores no debían confundir al alumnado mezclando las enseñanzas perennes de la Iglesia con sus ocurrencias personales.]

**Supondría un fraude explicar en clase una teoría propia, confiriéndole la misma patente de veracidad y certeza de la que goza el Magisterio. Al menos eso constituiría una falta de respeto a la libertad de los alumnos.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 126:  
Fuente: sin cita

**Bien. Ya tenemos por fin el Consejo General en Roma. Pero somos como una orquesta sin instrumentos. Tendremos que fabricarlos. ¡Vais a ver qué estupenda sinfonía va a salir de aquí!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 126:  
Fuente: sin cita

[Insistía en que todos somos iguales:]

**No hay aquel que manda y yo, que soy súbdito. No. Somos dos que estamos sirviendo.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 127:  
Fuente: sin cita

[No era amigo de reglamentos que pudiesen encorsetar la vitalidad evangelizadora de los miembros del Opus Dei. En muy pocos casos se daban indicaciones concretas para una actividad apostólica, pidiendo que se enviaran las experiencias que se habían sacado al cado de un año para decidir si era conveniente seguir o no adelante en esa línea.]

**No hay que ser como los ríos que no pueden volverse atrás.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 125:  
Fuente: Palabras del 2-VI-1963

[Le gustaba la agilidad en el trabajo, exhortaba a evitar los papeleos innecesarios, exponiendo las cosas de la forma más clara y sencilla posibles, venciendo la tendencia humana a la complicación].

**El hombre en cuanto se descuida, es complicado, complejo. El hombre tiende naturalmente a embarullar... Se necesita un sentido sobrenatural grande para llegar a la línea recta.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. XIII:  
Fuente: sin cita, en Catequesis por América

**Hay mucho que hacer, porque hay gente necesitada de lo más elemental. No sólo de instrucción religiosa –hay tantos sin bautizar-, sino también de elementos de cultura corriente. Los hemos de promover de tal manera que no haya nadie sin trabajo, que no haya un anciano que se preocupe porque está mal asistido, que no haya un enfermo que se encuentre abandonado.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. XIV:  
Fuente: Palabras del 15-IV-1966

[Recibió en Roma a uno jóvenes alemanes:]

**Para los problemas humanos siempre hay muchas soluciones diversas: varias son igualmente válidas; y otras que lo son más o que lo son menos; pero muchas que no son malas. ¿Por qué vamos a obligar a seguir una determinada? ¡No hay dogmas humanos: no os lo creáis!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. XVI:  
Fuente: sin cita

**La alegría cristiana tiene sus raíces en forma de cruz.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. XVII:  
Fuente: sin cita

**Me gusta plantar árboles [decía] para que den sombra a los que vengan detrás.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 129:

Fuente: sin cita

No le daba demasiada importancia a los fallos. Nunca le escuché un comentario del tipo: “Fíjate lo que ha hecho éste”. “¡No sirve!” “¡No se le puede encargar nada!”: **No sirve en aquel momento [explicaba el 31 de enero de 1965], en aquellas circunstancias de tiempo y lugar... pero no quiere decir que no sirva para muchas otras cosas. ¡No podemos poner una etiqueta a nadie!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 129:

Fuente: Palabras del 8-III-1963

**¿Nos vamos a sorprender porque tenemos pasiones? ¿Nos vamos a sorprender porque tenemos defectos?**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 130:

Fuente: sin cita

**Amad la oración mental que no tiene ruido de palabras, que se expresa unas veces con una mirada: mirarle y sentirse mirado. Otras veces considerad la grandeza de Dios y la pequeñez humana; y otras veces... contadle minuciosamente lo que Él sabe muy bien: aquello que nos preocupa, aquello que nos puede agobiar y que no nos debe agobiar; aquello que es gloria suya, que no es interés nuestro, y El tiene más interés que nosotros...**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 130:

Fuente: sin cita

**Sólo se lleva disgustos el que trabaja por motivos, humanos, por soberbia personal: ¿Lo hace por Dios? ¿Ha puesto todo el empeño? ¿No sale? Dios no pierde batallas. ¡Saldrá! ¡A insistir! No hay por qué disgustarse. Qué pena cuando se emprende una labor apostólica con ilusión, y a los tres meses, a la primera dificultad, se abandona...**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 131:

Fuente: Palabras del 26-IV-1970

[Nos recomendaba que cultiváramos la paz interior:]

**Y esta paz se logra tratando de quitar todos los estorbos que hay entre nuestro pobre corazón -que al fin y al cabo es de carne- y el Corazón de Cristo y el dulcísimo Corazón de María Inmaculada. Por eso, yo aconsejo a todos, y especialmente a los que gobiernan, que tengan como devoción -insisto en que es un consejo- hacer muchos actos de contrición, y una manifestación externa, con su conducta, con su práctica, de devoción particular al Sacramento de la Penitencia.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 131:

Fuente: Año 1957

[En 1957, D. Julián Herranz y D. Joaquín Alonso fueron nombrados Electores, lo que suponía ser miembros de derecho del Congreso General del Opus Dei. Ante la sorpresa de algunas personas ajenas a la Obra por la excesiva juventud, san Josemaría explicó:]

**Lo importante no es tener más o menos años, sino comprender que es lo que quiere Dios de cada uno y tratar de ponerlo en práctica. Entonces se cumplen las palabras de la Escritura: *Super senes intellexi quia mandata tua quaesivi*. (Comprendí mejor que los ancianos, porque seguí tus mandamientos, Salmo 118, 100).**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 132:

Fuente: sin cita

[Fernando Valenciano midió el suelo con unos tapiceros y al terminar pidió a san Josemaría que fuese para ver qué habían decidido:]

**No, si lo has visto tú, basta.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 133:  
Fuente: Palabras del 8-III-1963

[Cuando se da confianza –decía– las personas se crecen,] **y son capaces de hacer mucho más de lo que se creía en un principio.**

**Yo os digo, hijos míos, que en mi vida he estado tan lleno de tranquilidad desde que mis hijos que gobiernan conmigo lo hacen con plena responsabilidad. Llevamos ya -no creáis que es muchos mandatos. Creo que cada uno, desde su punto de gobierno, participa plenamente de la responsabilidad. Da serenidad a todos, a los jóvenes y a los viejos. Da tranquilidad que si alguno está enfermo, el gobierno continúa, porque ha procurado trabajar sin hacerse imprescindible.**

**Hijos míos, cuando una cosa se ha acordado entre todos, y se ha estudiado, y queda allí un papel con las firmas de todos... no es posible que Dios Nuestro Señor, cuando se está trabajando por Él, deje sin luces a toda la autoridad que trabaja colegialmente. Y si hay algo que rectificar, rectificamos. Y aún rectificando -a mí no me cuesta nada: querría poner ese criterio en la cabeza a todos- os dará mucha alegría, os evitará muchos disgustos, y os dará mucha tranquilidad. Aún rectificando, ¡qué paz, qué tranquilidad, qué bien!**

**Hemos de ser comprensivos [aconsejaba]. No podemos tratar a nadie diciendo: “¡Oh! ¡Ha dicho una cosa que no es verdad!”**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 133:  
Fuente: sin cita

[Para evitar confusiones animaba a dejar constancia de las decisiones de dirección por escrito.]

**Yo os diré que acabé con el gobierno personal haciéndolo todo por escrito, porque a veces uno me decía: “Usted ha dicho blanco”, y otro: “negro”. Pueden suceder las dos cosas: o que yo haya tenido malas explicaderas, o que ellos hayan tenido malas entendaderas... O las dos cosas. Las dos cosas muchas veces.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, pp. 133-134:  
Fuente: Palabras del 1-III-1957

[Para ilustrar esta idea nos contó la historia de un caballero que se contagió de la sarna tras ayudar a unos pobres infectados con esa enfermedad: ¡Qué gran caballero! -decía uno. —¿Ése? ¡Ése es un sarnoso! -replicaba otro.]

**¿Mentía el segundo? No... ¡y en buena parte sí!. Diciéndolo por escrito [recalcaba] hemos acabado: lo que no he dicho por escrito... no lo he dicho.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 134:  
Fuente: sin cita

[El perfeccionismo suele venir del brazo de la quisquillosidad.]

**]Y don Preciso...[decía bromeando] se murió.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, pp. 134-135:  
Fuente: Palabras del 28 de enero de 1963

[Amaba la agilidad en todo, en las relaciones personales, en la exposición de los asuntos, en el impulso del trabajo apostólico. Para conseguir esa agilidad es necesario ser humilde.]

**Si me dicen que haga una estatua, yo comenzaré. Si veo que no me resulta, diré: yo no lo sé hacer, y por eso no dejo de ser una persona honesta. Sería un hombre poco honrado si pidiese que me dieran muchos años para hacer la estatua. Es mejor decir sencillamente: no puedo. Es una manifestación de sinceridad.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 135:  
Fuente: sin cita

**Hay que lograr cuanto antes [cada uno en su trabajo] no ser necesarios. Hay que formar a la gente para que trabaje y aprenda bien, y llegue el momento en que podamos decir cara a Dios: “yo ya tengo quien haga el trabajo mejor que yo”**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 137:  
Fuente: sin cita

**¡A través de los montes [afirmaba, gozoso evocando el Salmo 103] las aguas pasarán!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 138:  
Fuente: Palabras en *Instrucción*, 19-III-1934, n. 47.

**La Obra de Dios viene a cumplir la voluntad de Dios. Por tanto, tened la profunda convicción de que el Cielo está empeñado en que se realice.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 139:  
Fuente: sin cita

[Después de recitar los versos del Poema “La ardilla y el caballo” de Tomás de Iriarte. El caballo, después de escuchar a la ardilla que defendía su frenética actividad le pregunta si esas idas y venidas son de alguna utilidad.]

**Sí, hijo mío, sí [me dijo san Josemaría, sonriendo] estas idas y venidas son... ¡para que vosotros y yo seamos más santos.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 141:  
Fuente: 19-II-1959; D 428-10

[A un muchacho que le dijo que su padre iba a levantar una cruz sólo para que quedara constancia del lugar en el que habían matado a un tío suyo durante la guerra civil española:]

**Pues dile a tu padre que ésa no será la cruz de Cristo, sino la cruz del odio; porque sólo servirá para recordar que unos mataron a otros. Aconséjale que emplee ese dinero en limosnas de misas de unos por otros. ¡Hay que saber perdonar!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 141:  
Fuente: sin cita

[Le cuentan que cuentan el ataque que ha sufrido una iglesia protestante por parte de unos exaltados y reacciona con energía:]

**¡La violencia no sirve ni para vencer, ni para convencer!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, pp. 141-142:  
Fuente: sin cita

**Las enseñanzas del Opus Dei son las mismas que las de la Iglesia, sin añadir un acento ni quitar una coma. ¿Está claro? Con nuestro cariño, con nuestra oración; con nuestro trabajo, que es oración; con nuestra alegría, que es oración; con nuestra fidelidad, ¡a pesar de nuestros errores!, que es oración; contribuiremos a la fortaleza de la Iglesia Santa de Dios. Y esto lo haremos como lo hemos hecho siempre... que no hemos aprendido más que del Evangelio esas cosas. Amando a todos los hombres. ¡De cualquier raza! ¡De cualquier color! ¡De cualquier lengua! ¡De cualquier religión!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 142:  
Fuente: Notas tomadas por el autor el 2-II-1964

Convenceos que en las cosas humanas hay muchas maneras, muchas maneras dignas, muchas maneras buenas -unas más buenas, otras menos buenas, según la simpatía o la forma de cabeza de cada uno- pero que dentro de todo esto nosotros tenemos que defender, como una manifestación de nuestro espíritu, la libertad personal y una cosa democrática.

¿Hablo de política? No. Hablo de cosas doctrinales. Luego aquí no hay tiranía y yo no tolero tiranos. Querría que cogierais muy bien este criterio: en ninguna cosa terrena hay un camino solo, porque esto sería dogmático. En las cosas terrenas no hay dogmas. Se dice en mi tierra que por todos los caminos se va a Roma... ¡Libertad en las cosas temporales! ¡No hay un sólo camino!

Y después os tengo que decir que conozco bastante gente que piensa que la realidad de un país de un momento exige sólo una determinada solución temporal, y sin embargo yo conozco entre ellos gente maravillosa. Ahora, yo no estoy de acuerdo con ellos, a no ser que esto sea por muy poco tiempo, como cuando se enyesa una pierna o un brazo. Esto ya es teoría mía, pero es común y es clara.

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 143:

Fuente: Notas del autor de una tertulia con san Josemaría el 19-IV-1974

**Sin libertad no podemos agradecer a Dios; sin libertad no podemos obtener el Cielo; sin libertad no podemos amar; sin libertad somos como una cosa.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 143:

Fuente: sin cita

[Deseaba que tuviéramos] **un gran respeto a la libertad para la personalidad de cada uno, y un amor muy grande a la libertad personal.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 143:

Fuente: sin cita

**¡Esclavos, no!** [anoté en abril de 1959]. **Es necesario que haya quien dirija; pero es necesario que todos los hombres gocen de sus libertades personales, que puedan trabajar, tener hijos y educarlos bien, y que los que valgan puedan salir adelante sin escollos clasista.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 144:

Fuente: sin cita

[Ante la piadosa arbitrariedad de un guardia que les puso una multa por circular en Viernes Santo explicaba sonriendo:]

**Eso es intolerancia.**

[Distinguiéndola de la que denominaba *intransigencia santa*, que] **no es intolerancia, porque comprende, disculpa, tolera la persona, a la vez que rechaza el error; porque es santamente intransigen.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, pp. 144-145:

Fuente: sin cita

**El Opus Dei se fundamenta en el amor. Nosotros amamos a todo el mundo. No vamos contra nadie. A todos queremos encender con el fuego de nuestro amor a Jesús. No tratamos mal a nadie: amamos, comprendemos, disculpamos...**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, pp. 145-146:

Fuente: Palabras del 13-VII-1956

[Llevado por mis impulsos juveniles, hice un comentario tajante sobre una persona.]

**Hoy el Padre me ha dicho [anoté en mi agenda] que cuando él tenía veinte años le molestaba - es decir, no terminaba de comprender- ver a un sacerdote leyendo tranquilamente el diario ABC.**

[Con el tiempo fue comprendiendo el Padre -y eso era lo que quería que aprendiera- la necesidad que tienen todas las personas de descansar y de *destensar el arco* de vez en cuando. A raíz de aquel comentario mío me hizo una sugerencia sorprendente: me propuso que fuese poniendo por escrito los modos de proceder de los demás, especialmente de las personas mayores, que tanto me sorprendían entonces:]

**Después, cuando pasen treinta años, y seas un hombre maduro... ¡vuelve a leer lo que ahora anotes!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 146:

Fuente: Fernando Ocariz. Relato oral. Roma, 27-III-1997

[En los años sesenta le visitaron en Roma unos recién casados que esperaban su primer hijo. Al terminar le pidieron que bendijese a la criatura. San Josemaría después de bendecir a la madre, exclamó, dirigiéndose a su futuro hijo y haciendo la señal de la cruz con la mano:]

**¡Que seas muy amigo de la libertad!**

**No os olvidéis [recordó tras la visita] nunca que ésta era una de las bendiciones de vuestro Padre.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, pp. 146-147:

Fuente: Cfr. Testimonio de Ramón García de Haro, T-06534., Palabras del 15-IV-1966 a unos jóvenes alemanes que fueron a visitarle. La cita ya está reogida antes, en otra página.

**Para los problemas humanos [les dijo] siempre hay muchas soluciones diversas: varias son igualmente válidas; y otras que lo son más o que lo son menos; pero muchas que no son malas. ¿Por qué vamos a obligar a seguir una determinada? ¡No hay dogmas humanos: no os lo creáis!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 147, en nota a pie de página:

Fuente: sin cita

**Hay que ser católicos sin ostentación, y menos aún ligando el catolicismo a los azares de un partido político.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 149:

Fuente: Cfr. Fernando Valenciano, Testimonio fechado en Elorrio (Vizcaya) el 23-VIII-1975

Septiembre de 1961. Durante una tertulia una persona le pregunta a Dick Rieman si había podido votar en las últimas elecciones de su país. **Inmediatamente** [relata el que le hizo la pregunta] **el Padre me cortó, diciendo que esa pregunta no se debía hacer: que a ninguno de los que estábamos allí le importaba si Dick había votado, ni por quien lo había hecho.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 150:

Fuente: Palabras del verano de 1957

[Me habló de la necesidad de] **hacer muchos actos de desagravio durante el día. Salen solos si hay buen conocimiento de la miseria propia y de la de los demás.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 150:

Fuente: sin cita

[Enseñaba a vivir como el hijo pródigo, *siempre volviendo al Padre*, y aconsejaba mantener un trato humilde y confiado con el Señor: ]

**Te pido perdón por mi vida mala, por mi vida tibia; te pido perdón por mi trabajo mal hecho; te pido perdón porque no te he sabido amar, y por eso no he sabido estar pendiente de Ti. Una mirada despectiva de un hijo a su madre, le causa un dolor inmenso; si es una persona extraña, no importa demasiado. Yo soy tu hijo: ¡mea culpa, mea culpa!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 150:  
Fuente: Palabras de octubre de 1959

**Os aconsejo una receta que yo sigo para tener el alma siempre en paz: utilizo los actos frecuentes de contrición durante el día.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 150:  
Fuente: Palabras de noviembre de 1970

[¿Por qué habla tanto de los actos de contrición? ]

**Porque con los actos de contrición nos acercamos a Dios, porque nos purifican y nos ayudan a ser más limpios. Es como un pequeño que lleva unos churretes en la cara, y decide lavarse antes, para que la madre le de un par de besos. Id a la vida de infancia: sed pequeños. Últimamente yo le estoy pidiendo más que nunca al Señor -y se lo estoy pidiendo a la Virgen- ser pequeño, hacerme niño. En la vida exterior humana, fuertes y recios; pero en la vida espiritual, pequeños. Así no tendremos soberbia cuando nos hagan una corrección. Agradeceremos que nos ayuden a ser mejores. De otro modo nos molestaría.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, pp. 151-152:  
Fuente: Cfr. Jesús Álvarez Gazapo, “Manuscrito” n. 1054

[Durante una reunión advierte que falta un escrito importante. Corrige a Julián Herranz recordándole que procure ser más diligente. El trabajo sí que se había hecho, pero por error se había traspapelado. Al enterarse San Josemaría le llamó enseguida:]

**Dos cosas: en primer lugar, que te felicito porque Dios te ha dado ocasión esta mañana de hacerte más santo; después, ¡que he encontrado la nota!; y esto lo diré ante los demás para que tengamos ocasión de reírnos todos. ¡Un abrazo!**

[En la siguiente reunión rectificó y aclaró el sucedido:]

**Una de las cosas que el Señor me ha dado clarísimamente hace muchos años es la alegría que tengo cuando he de rectificar. Me da mucha alegría, después de haber dicho “blanco”, decir: “Me equivoqué: era negro”. No es humillación de la inteligencia el rectificar. Sólo los tontos son tozudos... Yo, ¡me he equivocado tantas veces en la vida!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 152:  
Fuente: Cfr. Testimonio de Gumersindo Sánchez Fernández, T-06199

[Cuando uno entró en la sala dando un gran portazo:]

**¡También a mí se me escapa de vez en cuando la puerta!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 152:  
Fuente: sin cita

[Un día, al terminar el rezo del Angelus:]

**¡Ay, qué distraído he estado! Si no me he dado cuenta de nada, Madre mía... ¡Paciencia!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 152:  
Fuente: Palabras del 1-X-1962 tomadas por el autor

**Como el metal precioso se pone a prueba, necesita la piedra de toque. Nosotros hemos de ver si nuestro juicio es oro fino, escuchando el juicio de los demás y rectificando si es preciso. No es una**

**humillación rectificar. Es un acto noble, sencillo, que manifiesta sentido común y ganas de servir a Dios. Tened mucha confianza en Dios, mucha confianza en los demás y... ¡mucha desconfianza en vuestro propio criterio!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 153:

Fuente: sin cita

A un arquitecto que llevaba varios días diseñando un simple arcón: **Hijo mío, ve más rápido. ¡Que eso parece el Arca del Viejo Testamento!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 156:

Fuente: sin cita

**Yo he ido sin maestro. Es decir, he tenido Maestro: el Gran Desconocido, que es el que lleva a las almas cuando están solas, porque no hay nadie que las guíe.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 157:

Fuente: sin cita

[Haciendo una excepción durante una meditación interrumpió a Julián Herranz, tras decir reiteradamente la palabra “tribulaciones”:]

**Tribulaciones, tribulaciones... No, hijo mío. Esa palabra no me gusta: con frecuencia sirve para disimular la falta de Amor.**

[No dijo más. Terminó la meditación en un tono menos sombrío, y al salir del oratorio le pidió disculpas con una sonrisa por haberle interrumpido, y le explicó:]

**Es que las almas poco generosas consideran tribulaciones lo que en realidad es una bendición divina, porque el Señor bendice con la Cruz**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, pp. 158-159:

Fuente: Palabras del 25-II-1963 al comienzo de un retiro espiritual.

**En la tierra tiene que haber dolor y cruz. Amamos la Cruz, pero cuando la cruz es nuestra, es una cruz con minúscula, que pesa. Si desde aquella pequeñez de nuestra vida, en el momento de sufrir -¡alma contemplativa, hijo de Dios!- levantamos la mirada... nos ocurre lo que al que tiene una cruz delante de los ojos, delante de sí, que levanta un poquito los ojos, su cara contempla el cielo y ve que aquello no era nada: se lo salta a la torera, como dicen en mi tierra. ¡Nada!**

**La Cruz, cuando la consideramos Cruz de Cristo, y vivimos los dolores inevitables de este mundo -las pequeñas y las grandes contradicciones, que todas son de igual tamaño- entonces la Cruz de Cristo se lleva a gusto.**

**-Padre, ¿y no se sufre?**

**Se sufre hijo mío, se llora también. Procura no hacer espectáculo con las lágrimas. Yo he llorado mucho en esta vida, y no me da vergüenza.**

**- ¿Ha sido usted muy desgraciado?**

**He sido muy feliz, y lo soy. Sólo el pensamiento de que Dios me podría dejar de su mano...**

[Aquí no concluyó su argumentación, haciendo una elipsis oral, que resulta evidente:]

**Sólo ese pensamiento podría inquietarme].**

**No me dejará. Ese como temor que puede haber en un momento en el corazón, en el alma: ¿Perseveraré? ¿Perseveraré? Perseveraremos. Nos basta ser fieles a estas pequeñas cosas: el Señor nos tendrá de su mano. La oración, la mortificación, el trabajo. Una piedad sincera por lo tanto que está en la vida nuestra, en la vida de contemplativos, en la vida de trabajadores, en la vida de criaturas que no temen el dolor, porque la Cruz, cuando la encontramos en nuestro camino, nos asegura que llevamos el camino de Cristo. ¡Adelante!**

**Y tengo que cortar. Más de media hora, no. Que invoquéis de corazón, con confianza, a la Santísima Virgen. Pensad que ha sido la gran protectora, el gran recurso de nosotros desde aquel**

octubre de 1928, y antes. Ella es la seguridad, Ella es la esperanza, Ella es la Madre del Amor Hermoso, Ella es el Principio y el Asiento de la Sabiduría, y Ella es la que nos llevará de la mano hasta su hijo, Jesús.

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, pp. 159-160:  
Fuente: sin cita

**Buen humor. ¡Santos con buen humor! Que si no, no va. [**  
Y si alguna vez tenía el gesto adusto, explicaba:]  
**No penséis que estoy triste: no; es que estoy cansado.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 160:  
Fuente: sin cita

[Recordaba que si sabíamos descubrir en las adversidades y penas la mano amorosa del Señor seríamos felices porque,]

**¿Qué puede desear para nosotros nuestro Padre Dios, sino nuestra felicidad?**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 160:  
Fuente: sin cita

**El Señor no quiere que estemos tristes. ¡Quiere que le demos nuestra vida con alegría!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, pp. 162-163:  
Fuente: sin cita

**No entiendo yo la lucha de clases. No la entenderé jamás. Levantad a todos. Todos tienen el derecho al trabajo (...), el derecho al descanso, y el derecho a estar viejo y que le cuiden, y el derecho a estar enfermo, y el derecho a divertirse honestamente, y el derecho a educar a los hijos... Yo en este terreno voy más lejos que nadie. ¡Si esto es de izquierda, soy ultra-izquierdista!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 163:  
Fuente: sin cita

**Sueña, sueña. Yo he soñado tanto, tanto... ¡y me he quedado muy corto!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 163:  
Fuente: sin cita

[Al pensar en las iniciativas evangelizadoras que surgirían con el paso de los años al servicio de la Iglesia y de la sociedad, precisando que dependerían siempre del tiempo y de la geografía].

**No hay quien le ponga orillas a ese mar inmenso**

**Cuando me pongo a pensar me da vértigo... Es una maravilla, porque no estamos metidos en un molde de acero. Estamos sueltos; es un cuerpo gimnástico, con unos músculos poderosos.**

[¿En qué consistía el poder de esos músculos? En el trato con Dios, en la vida en Cristo, en la fuerza de la gracia divina:]

**Dependen esos músculos sobrenaturales, por decirlo así, de la santidad de cada uno de nosotros.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 166:  
Fuente: Carta a Santos Lalueza, Roma 13-V-1970

[Hay personas que] **parece que no comprenden que la Obra, que el Señor en su bondad infinita ha querido poner sobre mis hombros, tiene exclusivamente fines religiosos y espirituales: y en todo**

lo que no sea eso, en lo temporal, cada socio decide su conducta libérrimamente según los dictados de su conciencia, con completa libertad –insisto- y con responsabilidad personal.

No soy cabeza de nada político: soy sacerdote de Cristo, y basta. Por eso hay un pluralismo evidente en el modo de pensar y obrar de todos los hijos míos de los cinco continentes, sin que ninguno tenga que sujetarse ni al más mínimo consejo en sus asuntos profesionales, sociales, políticos, económicos, etc.

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, pp. 166-167:  
Fuente: Testimonio de Julián Herranz fechado en Roma el 21-VII-1976

**Pase lo que pase en vuestras vidas [nos dijo en abril de 1954] por triste y oscuro y aún abominable que sea, haced rápidamente este proceso mental: Dios es mi Padre; Dios me quiere más que todas las madres del mundo juntas pueden querer a sus hijos. Mi Padre Dios es, además, omnisciente y omnipotente. Luego, todo lo que ocurre es para bien.**

**Veréis qué paz, hijos míos, qué sonrisa iluminará vuestra boca, aunque tengáis el rostro bañado en lágrimas... Y diréis, saboreando, la dulzura de estas palabras: *Abba, Pater...*! Quizá Dios quiso darme a mí -cuando más arreciaba la incomprensión y la calumnia- una soledad inmensa, enseñándome a la vez la dulzura de esas palabras: para que yo os diera este espíritu, y nadie se sienta nunca solo**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 167:  
Fuente: Notas tomadas por el autor el 28-II-1963

[Durante una meditación formuló en voz alta la pregunta que podían hacerse algunos:]

**Padre, ¿y cómo es que cosas muy claras, muy claras, la gente no las entiende? Pues te diré... es que algunas veces nosotros tenemos malas explicaderas; otras veces... es que ellos tienen malas entendederas.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, pp. 167-168:  
Fuente: Notas tomadas por el autor el 10-VI-1962

[San Josemaría decía que a algunos periodistas les pasa] **que... son imprudentes. Por otra parte, se comprende: tienen que hacer un artículo en veinticuatro horas, en una hora, o en menos... Deprisa, con datos tomados de cualquier parte. De ordinario, aún las calumnias no proceden de mala voluntad, sino de falta de prudencia.**

**Vosotros tenéis que obrar con conocimiento de las cosas, tenéis obligación de quitar el error, y de no facilitararlo, al menos. ¡Tenéis el deber de ser prudentes!"**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 168:  
Fuente: Testimonio del autor fechado en Roma el 23-VII-1976. La frase es de octubre de 1957

**No te preocupes por estas calumnias, hijo mío [me dijo en una ocasión]. No comprenden, y algunos quizás no deseen entender, el carácter exclusivamente espiritual y apostólico, sobrenatural, de la Obra... No importa: el Señor hará que un día se abra paso la verdad. Nosotros, a rezar, a poner en cada jornada más amor de Dios en el trabajo, y a estar alegres.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 168:  
Fuente: sin cita

[Para los artículos que escribió el autor con motivo de algunas calumnias:]

**Escribe de modo positivo, sin humillar [me aconsejaba el Padre] evitando la polémica.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 168:  
Fuente: Cfr. Testimonio de Julián Herranz, p. 110

[San Josemaría me insistía que por muchas ofensas que hicieran, nunca había justificación para tratar mal a nadie,] **ni les debemos guardar rencor: eso no sería cristiano.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 168:  
Fuente: Cfr. Notas personales de D. Francisco Vives

[Ante las maledicciones san Josemaría perdonó desde el primer momento: habló en defensa de la verdad y sólo calló cuando lo exigía la caridad:]

**El silencio es divino porque nos hace ver hasta qué punto hay que pasar por encima del yo para amar única y exclusivamente la voluntad de Dios.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 168:  
Fuente: Cfr. Testimonio de Ramón García de Haro, T-06534

**¿Qué todo el mundo te entienda? Entonces... ¿cómo te ibas a hacer santo?**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 169:  
Fuente: sin cita

[En la Legación de Honduras en Madrid, 1937, durante la Guerra Civil de España, le apenaban profundamente los que morían en la contienda, fueran del signo que fueran. Se le oía musitar:]

**Es horrible, es una tragedia.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 169:  
Fuente: Cfr. san Josemaría, *Carta 31-V-1943*, n. 45. Citada por A. Vázquez de Prada, vol. II, *Ibid.*, p.14

**Ni antes ni después de 1936 he intervenido directa o indirectamente en la política: si he tenido que esconderme, acosado como un criminal, ha sido sólo por confesar la fe, aun cuando el Señor no me ha considerado digno de la palma del martirio.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, pp. 174-175:  
Fuente: Testimonio de Julián Herranz fechado en Roma el 24-VII-1976. Palabras del 14 de mayo de 1958.

[Ante la publicación de informaciones contra su persona en dos importantes medios de comunicación:]

**¿Quieres un programa eficaz? Te doy éste, muy experimentado en nuestro Opus Dei: callar, rezar, trabajar, sonreír. (...) Anda, vamos a pasear y me cuentas qué tal te va en tu trabajo... No me seas tonto, Julianete: ¿no ves que yo soy feliz así? Y vosotros... tenéis que aprender a hacer lo mismo.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, pp. 176-177:  
Fuente: sin cita

[En una ocasión, sin pretenderlo, hice sufrir a san Josemaría. Tenía molestias pulmonares y el médico me aconsejó que fuera al radiólogo porque observaba síntomas preocupantes. Como me sentía bien y yo soy médico, hablé con el médico de la casa y convinimos en que la cosa no tenía tanta importancia como para decírsela al Padre: así le evitábamos una preocupación innecesaria. Pero le llegó la noticia cuando yo estaba en la consulta. Y al regresar a casa, al cabo de dos horas, me dijeron que había preguntado seis veces por mí para saber si había vuelto ya y para saber qué tenía. Fui a verle enseguida; se alegró del resultado del examen radiológico, y me dijo:]

**Gracias a Dios, hijo mío, gracias a Dios. Pero la próxima vez no me tratéis así: cuando uno se ponga enfermo, o al médico se lo parezca... el primero que se tiene que enterar soy yo.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 177:  
Fuente: sin cita

**El Señor me ha dado un corazón grande, de madre y las madres tienen derecho a saberlo todo.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, pp. 177-178:  
Fuente: sin cita

[El 14 de septiembre de 1962 recibió una carta de Hermann Steinkamp, un sacerdote de Holanda, que le contaba que se había quedado afónico. El médico le había dicho que se curaría en un par de semanas, siempre que no hablara en voz alta. Las antiguas *Rubricae Generalis Missalis* establecían que los sacerdotes debían leer los textos de la Santa Misa *clara voce*. Hermann necesitaba permiso de su legítimo superior –en este caso san Josemaría– para celebrar la Misa en voz baja. Al recibir la carta, san Josemaría decidió llamarle por teléfono ese mismo día para darle la autorización. ]

**Habría podido responderle por correo urgente [explicó después], pero me urgía tranquilizar a este hijo mío. No lo olvidéis: es necesario que vuestros hermanos adviertan siempre que os preocupáis por ellos. En pocas palabras: os repito lo que os he dicho tantas veces: ¡quereos y que se note que os queréis!**

[Y recordaba que, si no tolerábamos un defecto de los demás que no fuese ofensa a Dios; si no nos esforzábamos por comprendernos entre nosotros; y si hacíamos diferencias entre unos y otros, estábamos anteponiendo nuestros gustos a la caridad:]

**Hijos míos, la vida divina, la Humanidad Santa de Jesucristo hemos de saber traducirla en entrega, en poner el hombro, en gastarse: si no, no hacemos, no cumplimos nuestra vocación. Comprensivos, siempre, con la medida de Dios, en nuestro actuar: lo mismo que Él tiene un corazón infinitamente misericordioso para perdonarnos y empujarnos, a pesar de nuestros defectos personales, cada uno de nosotros ha de saber querer con entrañas divinas.**

**Fijaos que no digo “perdonar”, sino “querer”..., que es lo que Dios hace de continuo con nosotros, en su Providencia ordinaria.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 179:  
Fuente: sin cita

[Exigía con fortaleza de padre y con cariño de madre... ] **¡y de abuela!** [¿bromeaba-. Estaba pendiente de la enfermedad de éste, de la palidez de aquél, de la dieta del otro... ¡Y éramos muchos!]

**El cuerpo es como la caja del violín: ] si se estropea, se estropea también el violín. Hemos de morirnos viejos, apretadicos como un limón que no puede dar ni una gota más.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 179:  
Fuente: Cfr. Testimonio de Hugo de Azevedo, T-6147

**El ochenta por ciento de las preocupaciones que tenéis es porque os da la gana; y el dieciocho por ciento, por falta de salud.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 179:  
Fuente: sin cita

[Al ver a uno un poco más delgado indicaba:]

**Fulanito tiene que tomarse un bocadillo al mediodía, porque está en los huesos.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, pp. 179-180:  
Fuente: Palabras de marzo de 1956

**A mí no me cuesta nada perdonar, olvidarme de las cosas. Eso no es mío, se lo tengo que agradecer a Dios, que me ha hecho así.**

Otras veces daba la razón profunda de su actitud: **A mí no me cuesta perdonar porque el Señor me ha enseñado a querer.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 180:  
Fuente: Cfr. Testimonio de Ramón García de Haro, T-06534

[Rezó, sufrió, comprendió y perdonó siempre:]

**Perdonar no es hacer mala cara al que nos ha ofendido, sino sonreír y tratarlo con cariño.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 180:  
Fuente: Cfr. Testimonio de Hernann Steinkamp, T-7629

[Tras llevar a su casa un día de lluvia a alguien que le había calumniado durante años, un conocido se extrañó por este gesto que había tenido y le dijo: “No le entiendo, Padre: este señor es una de las personas que más calumnias ha contado y cuenta de usted... ¡Y usted lo lleva a su casa tan contento!”:]

**Sí, estoy contento porque el Señor me ha dado la oportunidad de vivir la caridad de Jesucristo.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 180:  
Fuente: Cfr. Testimonio de Ramón García de Haro, T-06534. La frase es del 15-II-1965

**Cuando faltamos a la caridad no tenemos razón... ¡aunque tengamos razones!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 180:  
Fuente: Cfr. Testimonio de Manuel Caballero, T-45258

[A Manolo Caballero, que había colocado trozos de mármol en el suelo, por motivos estéticos, de un cuadro de la Virgen “Santa María Reina del Opus Dei” le pregunta:]

**Son como pedradas, ¿no?**

[- Sí... pueden ser eso...]

**Pues déjalo así... porque muchas pedradas nos han dado?**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 181:  
Fuente: Palabras del 13-V-1962

**No puedo tratar con falta de misericordia a nadie. Y si uno no se lo merece... ¡yo tampoco me lo merezco! No merezco ser cristiano, ser sacerdote, ser hijo de Dios en su Obra... ¿Lo comprendéis?**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 182:  
Fuente: sin cita

[Uno que trabajaba en un organismo oficial de su país, le comentó que por fin se había vengado de unas personas que tenían animadversión hacia el Opus Dei. Al Padre se le mudó el semblante:]

**¿Que te has vengado? ¿Qué has hecho?**

[Éste le explicó que aquellas personas habían pedido una subvención al organismo en el que trabajaba y las había ayudado. El rostro del Padre se serenó. Y no quería sólo que perdonásemos, sino que tuviésemos una mentalidad abierta y acogedora para todo lo noble y bueno que se hace en bien del Pueblo de Dios.]

**Todas las lámparas que se enciendan por amor a Jesucristo nos gustan [dijo el 7 de febrero de 1954]. Si el aceite es malo se apagarán solas. ¡Nosotros no soplamos!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 184:

Fuente: sin cita

**¿Sabéis lo que me hace sufrir? Cualquier *cosica* vuestra me hace sufrir... Por lo demás, que me echen cargas de basura. Me importa un bledo.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, pp. 184-185:

Fuente: Cfr. Testimonio de José Luis Pastor, T-6190

[Cuenta el médico, José Luis Pastor que una noche en el invierno de 1957 san Josemaría le llamó por teléfono]:

**José Luis, ven a mi cuarto, por favor, que no me encuentro bien: me duele mucho una pierna.**

[Cuando llega, el dolor ha pasado. Lo más probable es que hubiera sido uno de esos tirones nocturnos tan dolorosos, de los gemelos. - Padre, ¿no dormía?]

**No hijo mío. Estaba llorando.**

[Y me contó su pena por el comportamiento de una persona que no estaba siendo fiel al Señor. ]

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 185:

Fuente: Cfr. Testimonio de Fernando Bayo, T-6514

**No os escandalicéis de nada en la vida. A ser santos y alegres, y a comprender las debilidades del prójimo y las propias; pero en las propias, sin transigir, y en las de los demás, transigiendo.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 85:

Fuente: Palabras del 9-IV-1955

[De aquellas personas del Opus Dei que deseaban emprender otro camino y dejar libremente el que había escogido.]

**¡Ayudadle! ¡Ayudadle, que tiene alma! ¡Ayudadle a que se haga un sendero noble! ¡Queredlo!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, pp. 185-186:

Fuente: sin cita

**No podemos enamorarnos de Cristo sólo con la cabeza [recordaba el Padre]; hay que amarle “con el mismo corazón de carne -no tenemos otro- con que amamos a las personas queridas”.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 186:

Fuente: sin cita

[Fui testigo de su cariño hacia las familias de las mujeres y los hombres del Opus Dei —padres, hermanos, esposo, esposa, hijos, nietos...—. Estaba pendiente de sus alegrías y penas, y buscaba mil ocasiones para manifestarles su agradecimiento:]

**Tenemos que querer mucho a nuestros padres [decía en 1956] si no, no tenemos el espíritu del Opus Dei.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 186:

Fuente: Palabras en 1960

**El precepto de amar a los padres es de derecho divino natural y de derecho divino positivo y nosotros lo llamamos el “dulcísimo precepto”. Debéis portaros muy bien con ellos, sin perder la libertad. Con un poco de picardía podéis hacerlos felices y conseguir que amen la Obra, y al mismo tiempo tener una completa libertad para servir a Dios. No olvidéis que —normalmente— el primer germen de la fe, de la piedad y de la vocación lo han puesto ellos en nuestro corazón. Deben ver que por nuestra parte correspondemos a las solicitudes, a las preocupaciones y sacrificios que han hecho por nosotros.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 187:

Fuente: sin cita

Los hermanos del autor regalaron al Padre un mago electrónico, (...) el mejor juguete que les habían traído los Reyes Magos. San Josemaría le pidió que fuera a verle y le dijo: **Mira, qué cosa tan bonita [me dijo]. Y no me refiero sólo al juguete. ¿Te das cuenta de que tus hermanos se han privado de lo que más les gustaba? Me han conmovido. ¡Si hacen lo mismo con el Señor, serán santos!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 189:

Fuente: sin cita

[Para que la madre de D. Joaquín Alonso, hijo único de su madre, viuda, se llevara una alegría, le llamó estando con ella. (Podía haberle hecho el encargo en cualquier otro momento):]

**Joaquín, ven enseguida, por favor. Estoy con tu madre en la sala de visitas y quiero encargarte una cosa...**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 189:

Fuente: Cfr. Joaquín Alonso, Relato oral, Roma 1995

[Cuando murió su madre, D. Joaquín fue a Sevilla y, a su vuelta, el Padre tuvo muchos detalles de afecto:]

**Esto [me decía] de parte de tu madre.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 189:

Fuente: Cfr. Testimonio de Carlos Cardona, T-6138

[La madre de D. Carlos Cardona murió el 28-III-1975, día de las Bodas de Oro sacerdotales del Padre. Carlos prefiere no telefonar y envía un telegrama por el que la noticia llegaría al día siguiente. Cuando volvió supo que el Padre se había disgustado, había dicho:]

**Ni fiesta ni nada...**

[De regreso, pidió perdón al Padre:]

**Tú no, hijo mío. Bastante tenías con todo aquello. Pero los demás debían haberme informado enseguida.**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 192:

Fuente: Cfr. Testimonio de Iñaki Celaya, T-06204. Palabras de 1957

**Hijos míos, no sabéis lo que es la soledad. No lo podéis saber. Yo sí, lo sé por experiencia: ¡tremendo! Y quizá el Señor haya permitido que yo la conociera para que mis hijos no se sientan solos... No es posible... pero qué sé yo... si algún día... ¡siempre tendréis Padre y hermanos, y una Madre, la Obra...!**

**Pero si, por un momento siquiera, sentís ese vacío absoluto, ese sentirse desamparado y conociéndose miserable, torpe, inepto, inhábil... en esos momentos en que ni siquiera se sabe cuál es la voluntad de Dios, y uno protesta: Señor, ¿cómo puedes querer esto, que es malo, que es abominable ab intrinseco...? como la Humanidad de Cristo se quejaba en el Huerto de los Olivos... cuando parece que la cabeza enloquece y el corazón se rompe..., si alguna vez os sentís caer en el vacío, os aconsejo aquella oración que yo repetí muchas veces junto a la tumba de una persona amada: ¡Fiat!**

JULIÁN HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Rialp, Madrid 2011, p. 197:

Fuente: Notas tomadas por el autor el 12-IV-1954

**Amor: éste es el secreto de la vida de un hijo mío en el Opus Dei Dei.**